

Arte joven se roba el show

La primera edición de la Guerrilla Artístico-Literaria Entre Montañas llegó hasta parajes insospechados

Lisandra Gómez Guerra

Cuando Mélodi ponga por vez primera los pies en un aula el 2 de septiembre, tendrá muchas historias que contar. Además de disfrutar de los encantos naturales de La Chispa, comunidad perteneciente al Consejo Popular Topes de Collantes, compartió entre risas y canciones con dos simpáticos personajes que irrumpieron la tranquilidad de su entorno.

“Me gustaron mucho. Son muy lindos. Me regalaron lápices y libros”, dice con timidez, después de haber aplaudido hasta el cansancio las travesuras de los payasos Crespín y Lily Alelí.

La pequeña y otros vecinos como Mélani Margarita, Yaisy, Jorge Liván y Luisito fueron testigos de una jornada diferente. La Guerrilla Artístico-Literaria Entre Montañas desembarcó en el centro de esa localidad montañosa con diversas propuestas.

“En esta primera edición llegamos a comunidades donde, por su ubicación en el Plan Turquino de Trinidad, resulta poco frecuente la presencia de manifestaciones artísticas —explica Lil Laura Castillo, quien, además de darle vida a Alelí, funge como presidenta de la filial espiritana de la Asociación Hermanos Saíz (AHS)—. Sucede de manera similar en el resto de las localidades intrincadas, pero este es un proyecto de nuestra organización a nivel de país que convocó a reunirnos en un único espectáculo al final del periplo a los artistas que, como nosotros, regalaron su arte en los asentamientos del histórico Escambray, según sus provincias de origen. De esa forma, respondemos al eslogan que enarbolamos este año: El Arte nos une”.

Los protagonistas de la cruzada espiritana llegaron hasta el aviaro de Topes de Collantes. Durmieron en casas de campañas. Actuaron también en El Chorrillo e intercambiaron con la seductora naturaleza de una de las áreas montañosas más visitadas de Cuba.

“Agradecemos mucho que hayan venido hasta aquí porque nuestros niños están ávidos de ver buenas propuestas artísticas —confesó Yanaelys Martínez Toledo, una de las madres que, junto a los más pequeños, disfrutó de las actuaciones—. Espero que no olviden el camino y regresen”.

Lo pide también Elier, quien con 10 años quedó enamorado del sonido de la guitarra. Desde que tuvo cerca a los muchachos de Cuerdas del Alma no tuvo ojos y oídos para otra propuesta que no fuera la que salía del instrumento.

“Me encanta la música. Me divertí mucho

cuando ellos cantaron y tocaron. Cuando sea grande quiero ser un artista como ellos”, confiesa con inocencia en el rostro.

Expresiones como estas estremecieron a los protagonistas de este regalo cultural: los integrantes de Cuerdas del Alma, el artista visual Lázaro Bonachea y los invitados Sander Morgado, Ariel Fonseca, Adilis García, Dalila León, Franklin Romero y Yolanda Felicitá Rodríguez.

“El mejor público que tuvimos, sin duda, fue el infantil —alega Karen Dorta, una de las chicas de Cuerdas del Alma y miembro de la AHS—. Es la primera vez que me sumo a una propuesta así y la fusión de todas las manifestaciones resulta enriquecedora. También, compartir con los habitantes de esa zona con costumbres tan distantes a quienes residimos en la ciudad realmente fue muy estimulante”.

Lázaro Bonachea fue uno de los artistas más jóvenes que aceptaron la invitación de la organización a la que aspira a ingresar. Además de enseñar algunos trazos sobre cartulina en intercambio ameno con los niños, leyó a los mayores de edad algunos textos.

“Siempre he creído que la poesía y las artes visuales van de la mano. Aquí lo pusimos en práctica. Realmente, las imágenes que nos llevamos son oxígeno para seguir creando y soñando. Y, claro, con la aspiración de un regreso lo más pronto posible”.

Y como el objetivo final del periplo era unir en un gran espectáculo el arte joven procedente de Cienfuegos, Villa Clara y Sancti Spiritus, el teatro del Kurhotel Escambray, perteneciente al Complejo de Turismo Topes de Collantes, y ubicado en una pequeña elevación del macizo montañoso Guamuhaya, asumió el reto. Música, danza y artes escénicas tomaron la palabra en una propuesta que confirmó la valía de sus exponentes.

“La Guerrilla se convirtió en una plataforma perfecta para interactuar con quienes, como nosotros, aman la creación. Muchos no nos conocíamos y bastó organizarnos para que el espectáculo tuviera calidad y arrancara ovaciones”, acotó Lázaro Bonachea.

De acuerdo con Lil Laura Castillo, lo positivo de la experiencia ya inspira para diseñar la segunda parada de esta iniciativa.

“Queremos irnos en octubre hacia el Plan Turquino de Fomento. Pretendemos ascender Caballete de Casa, uno de los puntos geográficos más altos de esa región y donde se resguardan fragmentos de nuestra historia. Además, regalaremos nuestro arte a los vecinos de las comunidades cercanas”.

Serán entonces otras las historias por vivir y contar.



Uno de los atletas que acapararán la atención es Robiel Yankiel Sol.

París se ilumina para la fiesta de los sueños

Hasta el próximo 8 de septiembre, el evento de la inclusión, el amor y la solidaridad reúne a 4 400 atletas de 184 delegaciones

Elsa Ramos Ramírez

París volvió a encender su pebetero para dar más luz —si es que eso fuera posible, por lo que irradia en sí misma esta cita— a la XVII edición de los Juegos Paralímpicos.

A tono con las limitaciones de sus protagonistas, la inauguración se desplazó del Sena a los Campos Elíseos y la Plaza de la Concordia, otros dos íconos de Francia, que no ha escatimado para enseñar al mundo su monumental y regia cultura en la primera ocasión que acoge este tipo de evento.

Hasta el próximo 8 de septiembre, la fiesta de la inclusión, el amor y la solidaridad reúne a 4 400 atletas de 184 delegaciones que compiten en 548 eventos de los 22 deportes que animan a 18 escenarios.

Como la mayoría de las delegaciones, Cuba inició las presentaciones de sus 21 paratletas, cifra que supera en cinco los asistentes a la anterior edición de Tokio 2020. En esta oportunidad, compiten en sus modalidades atletismo, taekwondo, judo, tiro deportivo, arquería, natación y tenis de mesa.

Y aunque se sabe que llegar y competir es el más caro de los sueños para todos los asistentes, en ese afán de superación personal por encima de discapacidades físicas y mentales, ganar medallas es también un aliciente.

Por eso los cubanos luchan por mantener una tradición que los ha distinguido desde que iniciaron su periplo por estas citas, en Barcelona, España, en 1992: mantener su presencia en el podio de premiaciones y subir a lo más alto, tal como lo

ha hecho en las ocho ediciones en las que ha participado desde entonces.

Con esa saga ganadora, el propósito es incluirse entre los 25 primeros países, lo que parece un desafío alcanzable, de acuerdo con la composición de la avanzada, ya que, objetivamente, no podría pensarse en un acercamiento a lo mejor que ha hecho Cuba en estas citas: un puesto 15 en Londres 2012, cuando se ganaron 17 medallas doradas, nueve de ellas doradas.

Superar incluso lo hecho en Japón (cuatro oros, una plata y un bronce) obligará a una alta eficiencia competitiva, ya que existen delegaciones muy numerosas, lo cual les amplía las opciones.

Para lograrlo, las aspiraciones están centradas, sobre todo, en el atletismo, deporte que atesora la mayor colección histórica para la nación antillana con 73 de las 91 medallas conseguidas por nuestros deportistas en la historia, a razón de 36 medallas de oro, 18 de plata y 19 de bronce.

Buena parte de esas expectativas están centradas en una voluntad, un corazón, unas piernas y un aroma de mujer: Omara Durand. Sobre ella pesan muchas miradas al resultar uno de los atractivos mediáticos de la cita parisina.

Porque si en los recién finalizados Juegos Olímpicos Cuba tuvo un Mijain López capaz de cargar toda la gloria del mundo y halar el medallero, ahora cuenta con una mujer igualmente icónica y fenomenal.

De Omara espera la delegación tres títulos, que sellarían una historia fabulosa, pues la santiaguera ha anunciado, como Mijaín, su retiro de las pistas, a las que le ha arrancado ocho títulos.

Ahora no quiere ser menos esta deportista extraordinaria, que simboliza una de las banderas de la inclusión publicitadas por Francia: la presencia de más mujeres que nunca al lograr reunir a un total de 1 983, casi la mitad de los participantes (el 45 por ciento).

Por eso no se podrán evitar los reflectores mundiales cuando la gacela, poseedora de récords mundiales en sus tres eventos —100 metros (11.40), 200 (23.02) y 400 (51.77)— y 14 títulos universales, además, entre a la pista del estadio de Francia en Saint-Denis para correr, junto a Yuniór Kindelán, guía y artífice de sus triunfos en todos los eventos de la categoría T12.

En busca de ascender más peldaños en la galaxia donde ya está, Omara no quiso arriesgar su sueño cuando declinó competir en el Campeonato Mundial de este año en Kobe, tras resentirse de una vieja lesión casi a punto de empezar a competir y porque ahora tendrá que correr siete veces para poder conseguir su objetivo.

Otro que acaparará la atención es el saltador de longitud Robiel Yankiel Sol (T-46), quien, si bien sorprendió al mundo en Tokio 2020, cuando se apareció casi de la nada para llevarse un título y estampar récord universal, ahora ya es preocupación para sus rivales, porque después de este “saltazo” ha podido mantener resultados muy estables y es, además de doble campeón mundial, recordista del universo con 7.87 metros.

París vive su segunda megafiesta deportiva y ya es historia también para el paralimpismo universal; Cuba se enorgullece de ser, otra vez, parte de ella.



Mélodi disfrutó mucho de las ocurrencias de la payasita Lily Alelí. /Foto: Facebook